La Escola d'Administració cumple cien años y quiere ser referencia internacional

Vivero de altos cargos

DAVID AIROB

Una clase en la escuela catalana de funcionarios, este viernes, en Barcelona

SILVIA HINOJOSA
Barcelona

En sus pupitres se sentaron, hace un siglo, los primeros funcionarios de la administración catalana que recibieron formación técnica para ejercer la gestión pública. El programa, impartido en catalán, incluía temarios de derecho público, de hacienda pública y los procedimientos administrativos y judiciales que permitirían desarrollar una estructura administrativa moderna, sólida y eficaz, capaz de sostener un estado. Esa fue la visión del entonces presidente de la Diputación de Barcelona, Enric Prat de la Riba, hace cien años, los que cumple mañana la Escola d'Administració Pública de Catalunya –la más antigua de su ámbito en Europa–, y ese sigue siendo el objetivo: formar a los mejores directivos públicos, para armar una estructura de estado, según la directora de la escuela, Montserrat de Vehí.

Derivado de la excelencia en la formación, el segundo objetivo de la escuela catalana de funcionarios es traspasar fronteras: "Queremos vender el modelo de escuela por el mundo, en Quebec, en Massachusetts, en Alemania, aprovechando lo bien que lo hacemos", añade De Vehí, que asegura que otras escuelas de gestión pública de España, como la andaluza, están ya aprendiendo del funcionamiento de la catalana. Sin embargo, queda camino por recorrer. Cuando la directora habla de excelencia y reconocimiento tiene en mente el modelo francés y apunta a desarrollar una especialidad de carrera en la alta función pública, en la que los alumnos adquieran los conocimientos y la titulación que les servirá en cualquier empresa pública o departamento del Govern. El modelo, muy ambicioso, es la ENA, la escuela de la alta función pública francesa; ser un *énarque* es símbolo de prestigio, y las cúpulas de poder político y económico y los altos funcionarios del Gobierno francés se nutren de sus alumnos, entre ellos el actual presidente de la república, François Hollande, o su antecesor Jacques Chirac.

En Catalunya, sin embargo, un paso importante debe darse aún en el ámbito legislativo. La reforma de la función pública que quiere aprobar la Generalitat esta legislatura prevé una redefinición del acceso a la función pública y una regulación de la figura del directivo que implicaría que, para dirigir un equipo en la administración, se exija formación técnica específica.

De momento, la escuela catalana de administración aprovecha el impulso del centenario para obtener mayor visibilidad. La efeméride se conmemora mañana con un acto en el salón Sant Jordi del Palau de la Generalitat, con el president Artur Mas y la vicepresidenta Joana Ortega, y cuatro personalidades internacionales, entre ellos Michael Barzelay, profesor de la London School of Economics y reconocido gurú de la gestión pública, y tres representantes de la ENA francesa y de las escuelas de Quebec y del Reino Unido.

La Escola d'Administració de Catalunya fue una institución pionera. Cuando Prat de la Riba puso las bases para su creación en 1912 sólo existía la de Dusseldorf, Alemania, hoy inactiva.●

La escuela catalana de funcionarios impulsa una variante de carrera similar a la de la ENA francesa

Esade propone gestores más competentes

La escuela de negocios Esade tiene listo un estatuto para reformar la administración pública y mejorar la calidad de los puestos de dirección, que presentará a la Generalitat. El texto constata el déficit de gestión en el sector público y propone llevar a cabo reformas legislativas para regular, entre otros aspectos, los cargos directivos y la estructura de la carrera. Esade defiende que el criterio básico para ser designado al frente de un equipo sea la competencia profesional.